

# KyG ENTONCES Y AHORA

*'Contigo nada parece imposible.'*

Compilación de los artículos en nuestros boletines desde Septiembre 2014 hasta la primera mitad del 2015. Ineditos. Por Karen D. Russel de Corrales.

## Capítulos

1. La historia, ya que comenzó con G: de provincia a la capital
2. La aventura rusa
3. Un pasaje a Aruba
4. Romance para el chico que estaba casado con su piano
5. La travesía a la cuna de los grandes compositores europeos
6. Los desafíos de construir una carrera artística internacional



## CAPÍTULO 1

### **La historia, ya que comenzó con G: de provincia a la capital.**

Por K, con la ayuda de G, por supuesto.

Este es el mero esqueleto de la historia que le he estado rogando que escriba en detalle y que espero, sinceramente, haga algún día. En cuanto a mí, por cierto, he estado en el proceso de escribir mi historia desde el año 1994 ...

Entonces. Lo que usted no encontrará en la biografía. En la Cuba comunista se estableció que todos los niños deben tener la oportunidad de desarrollar sus talentos, sin importar su historial. Un grupo de los profesores que hacían los exámenes de ingreso en las capitales de

provincias eran también enviados a cada municipio para asegurar que todo el mundo probara su talento, hasta el último niño y niña en las montañas. ¡Tu preferencia, contaba!, así que la inclinación de G hacia la guitarra se tuvo muy en cuenta, pero sus manos hechas para el piano tuvo más peso en el argumento de los profesores para hacerlo cambiar de opinión.

Y así empezó su formación, dirigida a crear un pianista de concierto; en su ciudad natal, Guantánamo, capital de la provincia Guantánamo, sí – donde tienen los estadounidenses su controvertida base militar a la entrada de la bahía. G entró en un camino de doble educación, a partir de los siete años de edad: el aprendizaje de las matemáticas, la gramática y las otras asignaturas generales durante la mañana, y en la tarde las asignaturas musicales como teoría de la música, entrenamiento auditivo, solfeo etc. Desde el principio G tuvo que memorizar piezas, perfeccionar la postura, tocar para los otros niños con regularidad, etc. Doble tarea, por supuesto, que no dejaba mucho tiempo para el juego.



G demostró ser un alumno-A, tanto en el piano como en la escolaridad. Y eso era un requisito previo para las rondas de selecciones consecutivas. A partir de los 14 años, el nivel elemental debía ser seguido por los estudios pre-universitarios, para los que había tres instituciones posibles en el país. A la que todo el mundo aspiraba, era a la institución élite: la Escuela Nacional de Arte (ENA) en la capital, pero aquellos estudiantes cuyas calificaciones no eran las más altas, continuaban el nivel preuniversitario en las otras dos escuelas regionales.

Mientras su familia probablemente habría preferido que G hubiera sido ubicado en Santiago, por la cercanía (dos horas de distancia en auto), todo el mundo estaba, desde luego, encantado por haber sido seleccionado para La Habana; a una distancia de 2 horas de vuelo y casi un día en tren. Así, a partir de sus 14, G sólo vería a su familia durante el verano y las vacaciones de fin de año, asumiendo por supuesto que pudiera conseguir billete de avión o de tren, siempre desbordados de pasajeros.

Durante los cuatro años que tomó convertirse en instrumentista e instructor de piano licenciado, G estudiaba, practicaba, comía, dormía y se lava su propia ropa en el campus. La práctica era a menudo en un calor sofocante, en habitaciones sin aire acondicionado y no siempre con buenos pianos. Entonces la comida no era tan mala como sería después de la perestroika. La enseñanza era aún la mejor y por ello se exigía todavía de los estudiantes las puntuaciones más altas, tanto en las asignaturas generales como en las relacionadas con la música, sobre todo las de su instrumento.

G fue tomado bajo las alas del profesor César López, su mentor, en cuya casa pasó muchas horas cultivando el intelecto bajo la guía de alguien que también se encargó de que visitara museos, que leyera cierta literatura, alguien con quien discutía sobre arte, política, filosofía. Así, el chico de provincia fue enriquecido más allá del entrenamiento en el arte de la interpretación musical, por ese señor que poseía ya 4 pianos, incapaz de deshacerse del anterior cada vez que compraba uno nuevo.

El siguiente rito de ascensión lo constituía la otra competencia nacional, donde los mejores estudiantes del país del último año pre-universitario, competían por dos becas para continuar los próximos 5 años de estudio universitarios en el prestigioso Conservatorio Tchaikovsky de Moscú. Una vez más, G demostraría llegar a la cima y antes de darse cuenta, estaba en camino a Moscú.



## CAPÍTULO 2

### **La historia continuada de la trayectoria educativa de G: La aventura rusa**

La triunfante victoria de una beca en el país de Rajmáninov fue seguida por un menos glorioso combate contra el hepatitis que impidió a G embarcarse con el resto de los estudiantes primerizos (estudiantes de ingeniería, filosofía, y otras disciplinas) en un transatlántico, como era costumbre. En su lugar - equipado con ropa de invierno comprada

en una tienda especial en La Habana – un poco más tarde, fue enviado por avión junto a estudiantes mayores. Luego se reuniría, ya en Moscú, con el resto de los condiscípulos cubanos de primer año.

Durante un año ocupó la habitación 142 de la residencia estudiantil, en la primera planta de un edificio mal climatizado que compartía en el sótano las duchas y las aulas con pianos para practicar; dos cocinas en cada piso y un par de áreas deportivas en una de las cuales G aprendió a jugar ping pong. Debido a la cantidad de estudiantes de todas partes del mundo, se le asignaba un máximo de cuatro horas de piano al día para practicar. Si él quería más tiempo, necesitaba tomar un tranvía hacia el Conservatorio, donde la calidad de los pianos era superior.

La comida se podía comprar allí también. G recuerda un par de platos que le gustaban: borscht (sopa de verduras), shashlik ( cordero marinado al pincho) y Smetana (producto lácteo similar al crème fraîche) que le gustaba comer con zanahorias ralladas. Si cocinaba él mismo, preparaba casi siempre tortilla de varios huevos a la que añadía queso y puré de tomate . No caviar, por desgracia!

La rutina semanal - además del estudio de piano todos los días - consistía en las clases de alto nivel en el conservatorio, que incluían entre otras, historia de la música, historia del pianismo, armonía, y su propia clase de piano con el maestro Mijail Leonidovich Meshlumov donde era obligatoria la asistencia a las clases de los demás. Algunas clases eran populares debido a la fama de los maestros. El contacto con la familia en Cuba se limitaba a un par de cartas al año. El tiempo libre - que era mínimo – se usaba para ver películas en video,

cortesía de algún estudiante mayor y para visitar galerías de arte, sobre todo la famosa Galería Tretyakov, donde G disfrutó los clásicos por primera vez.

Cuando su estipendio mensual se agotaba (por lo general se agotaba demasiado pronto), G y sus compañeros recogían botellas vacías en la residencia de estudiantes para vender en el supermercado más cercano. El deseo de asistir a ciertos conciertos en la sala grande del conservatorio (Bolshoi Zal) muchas veces lo hizo recurrir también a medidas inventivas, por la falta de dinero. Una de las soluciones era entrar durante el día mientras la sala estaba cerrada al público, pero accesible a los estudiantes, y esconderse por 4 o 5 horas en algún rincón detrás del escenario hasta el momento del concierto y entonces salir y buscar una localidad vacía. De más está decir que la mayoría de las veces tenía que presenciar el concierto de pie, pero la oportunidad de escuchar a los más grandes músicos de nuestro tiempo, no se podía perder!



Y sucedió que dos de las ocasiones en las que G legítimamente asistió a un evento resultaron ser muy especiales. En la histórica clase magistral del violinista Itzhak Perlman G fue capturado por la cámara como parte de la audiencia! En otra ocasión se encontró parado justo al lado del prodigio del piano ruso Evgeny Kissin, mientras esperaban que abrieran las puertas de la sala, al público. Kissin parecía perdido en sus pensamientos junto a su profesora de piano, de la cual nunca se separaba. Más de una década pasaría antes de que G finalmente apreciara el niño prodigio en vivo en el Concertgebouw de Amsterdam.

Y así llegó el momento del movimiento de la Reforma Rusa conocido como Perestroika y con él, la reunión en la Embajada de Cuba con los estudiantes más nuevos, donde se les informó la decisión de devolverlos a la isla a causa de la interrupción de los programas de colaboración y becas entre las dos naciones. Sólo a los estudiantes de los años más avanzados se les permitiría graduarse. Los demás tenían que regresar a su país natal.



### **CAPÍTULO 3**

#### **Desde el Instituto Superior de Arte (ISA) a Aruba**

Regresar a Cuba significaba, entre otras cosas, volver a la calidez del país y la gente de G. También allanó el camino para la compenetración de G con el arte visual cubano. El Instituto Superior de Arte (ISA) se erigió sobre los prados del antiguo country club de La Habana, un espacioso terreno rodeado de frondosa vegetación. Además de la Escuela Nacional de Arte (ENA) albergó las facultades de música, danza, artes visuales y escénicas del ISA. G esuvo

más interesado en las artes visuales y como consecuencia entabló amistad con varios estudiantes de esa facultad.

A pesar de que ese ambicioso proyecto arquitectónico concebido por la Revolución para las escuelas de arte, no se llegó a completar del todo, G estuvo siempre encantado por las obras. Durante los 13 años que pasó en el campus de ISA-ENA, G escudriñó cada rincón de esas arquitecturas sin embargo tenía siempre la impresión de que descubría nuevas vistas. Por eso, a esos fascinantes diseños G los llama “arquitectura infinita”.



En el campus se encontraba usted con típicas escenas recurrentes. Si usted veía a un compañero de estudios vestido con pantalones vaqueros y zapatillas de deporte en combinación con la camisa de concierto, se sabía que había recurrido a la última opción y que era ya hora de empezar a lavar la ropa. Lo más importante eran las clases y el estudio de modo que nimiedades como esa, siempre se relegaban.

Usted lavaba su propia ropa en el área designada de los dormitorios, detrás de las duchas, en el otro extremo del edificio, opuesto a la sala de estar donde había un televisor y en algunos pisos una mesa de ping pong. Entre la sala de estar y las duchas se ubicaban a ambos lados de un pasillo, las habitaciones. Cada una con dos literas de modo que las habitaran cuatro estudiantes. Cuando el calor y los mosquitos se hacían insoportables, usted subía su colchoneta al techo del edificio para poder dormir al menos unas horas.

Por desgracia, la Perestroika que había acelerado el regreso de G a Cuba también sumió al país en un estado de caos casi total. Había apagones continuamente y el transporte público era un desastre... De horarios, ni hablar. Los 'camellos' y los autobuses DAF asficciantes, siempre repletos que en una ocasión G - como muchos - tuvo que trepar por una ventanilla para poder entrar.

La comida era una aventura, por decirlo suavemente, escasa y pobre. Objetos y seres que no debían estar en su arroz o en sus frijoles, simplemente se sacaba y se seguía comiendo, para tener algo en el estómago. Algunos comieron un racimo de plátanos, otros tomaron de golpe una botella entera de miel, G comió en una ocasión 25 bolas de helado en la popular

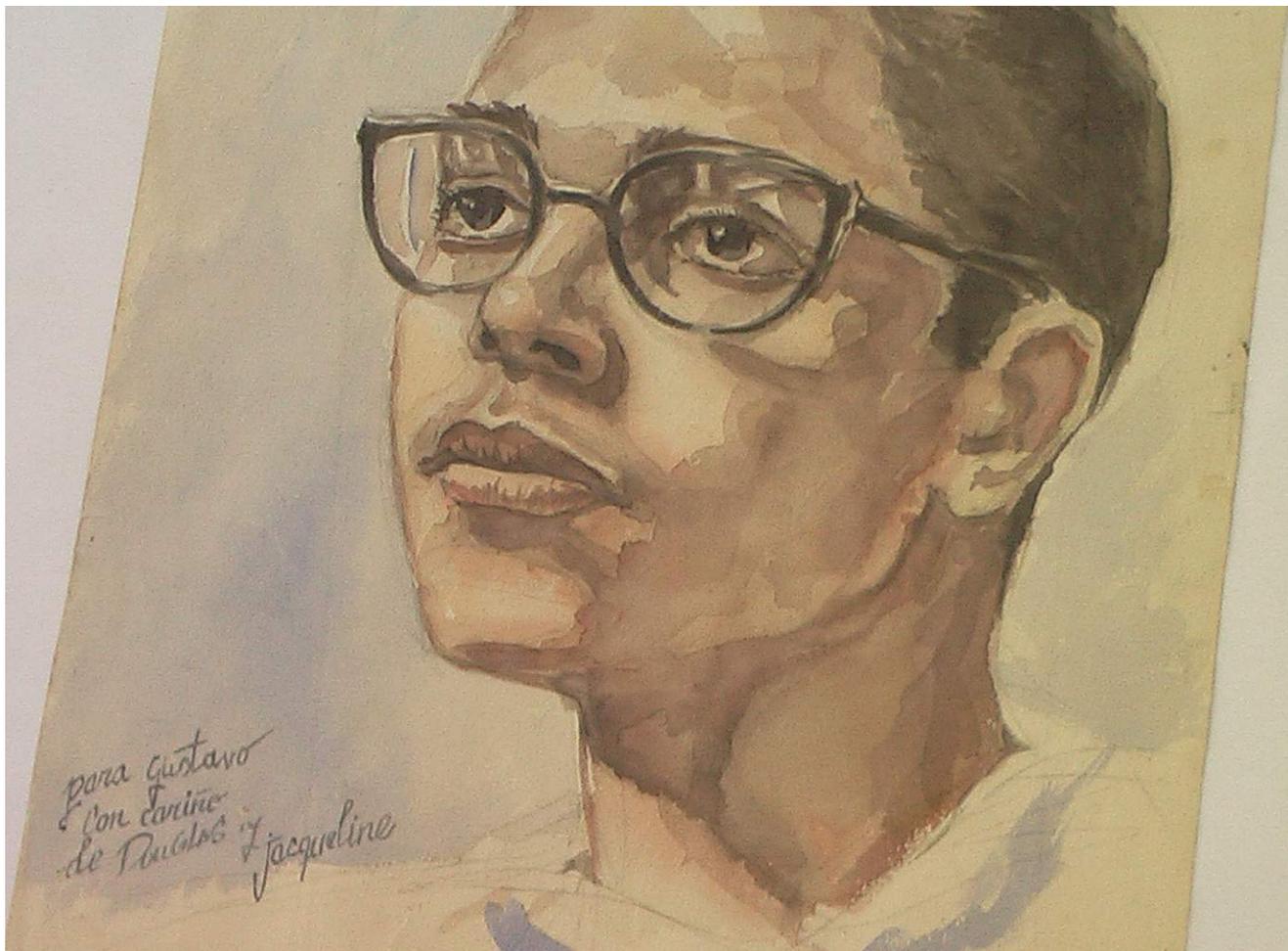
heladería Coppelia, para aplacar su inmensa hambre. Una vez hasta experimentaron con té hecho de hojas recogidas al azar en el jardín de la escuela.

Aún así, todo el mundo se las arreglaba para asistir a clases, estudiar y participar en festivales y concursos. G, en retrospectiva, se maravilla particularmente de la capacidad de resistencia de los bailarines e instrumentistas de viento. Un puñado de jóvenes, incluyendo G fundaron la SODAMC, una asociación auspiciada por la UNESCO que organizaba eventos quincenales: conferencias, exposiciones, muestras de vídeos y conciertos. G participó en todos, excepto cuando estaba en Colombia. Ese fue su primer viaje al extranjero como concertista y lo realizó por invitación del compositor Harold Gramatges con quien colaboró en conciertos, programas de radio y televisión y en la grabación del CD “Homenaje” en honor al compositor, a raíz de su prestigioso premio Tomás Luis de Victoria, en 1997.

Harold Gramatges y Carlos Fariñas (profesores de G) y Roberto Valera son tres figuras prominentes de la historia de la música cubana que fueron colegas de G al graduarse y ser solicitado por la oficina del Decano para quedarse como profesor en el ISA. Puesto que obtuvo por oposición a través de una clase magistral.

Durante una semana en sus años de estudiante y durante los tres años como profesor G tuvo que ser creativo y cuidadoso en cuanto a su alojamiento. Durante una semana completa G tuvo que vivir furtivo en el estudio de música electroacústica, luego de ser castigado, junto a los otros tres compañeros de cuarto, por descuidar las reglas de limpieza que exigían en los dormitorios. Un amigo le cedió la llave del estudio al que entraba subrepticamente antes que cerraran la Facultad y del mismo modo salía tempranito en cuanto la abrían. Su posición

de prestigio como profesor de piano y música de cámara no impedía el hecho de que tuviera que vivir en el campus de forma clandestina durante tres años, puesto que su salario no era suficiente para pagar una renta.



Pintura de Gustavo Corrales Romero por Douglas Pérez Castro, contemporáneo en el ISA

De pronto aparece Edwin Kock, el profesor de guitarra de Aruba que recibía un curso de dirección coral en el ISA y quien le tomaría gran afecto a G tras notar su dedicación y determinación a pesar de todas las dificultades. Este buen samaritano, a base de un par de grabaciones en cassettes de interpretaciones de G, fue capaz de conseguir que el Círculo de Arte de Aruba lo invitara a hacer un concierto en enero de 1998.

Después de recibir la carta de invitación y solicitar la aprobación y permiso del Decano y luego la aprobación y permiso del Rector, comienza el proceso para el permiso del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Exteriores quien expide el pasaporte. Todo un largo y tortuoso proceso de sellos, firmas, favores, largas horas de espera, viajes constantes en una ciudad donde el transporte público es terrible, incompetencia y desorganización. Al final, G recibió su pasaporte con el permiso a viajar, como era de esperar... tres días después de la fecha del concierto indicada en la carta. Pero G, conociendo el medio, nunca les informó que el concierto se había pospuesto para finales de mes.

Juzgando la situación en Cuba y lo problemático que había resultado salir, cuando G lo hizo fue con la intención de no regresar (como casi todos los que tenían la oportunidad) y nadie de los que quedaron esperaba que regresara. Imagine su sorpresa cuando - después de un gran concierto recibido con entusiasmo por los habitantes de Aruba, al final de una maravillosa estancia de dos semanas - Edwin le dijo que lo correcto era regresar a Cuba y darle algún tiempo para organizar la documentación necesaria que permitiera a G permanecer legalmente en Aruba. A pesar de que todo su ser interior protestó, G se fue. Regresó a Cuba, para gran sorpresa de amigos y familiares. ¿Acababa renunciado a su única oportunidad de salir



## CAPÍTULO 4

### **El chico que estaba casado con su piano encuentra el amor en Aruba**



Decir que el regreso de G a Cuba en enero de 1998, después de tan cálido recibimiento en Aruba fue un anticlímax, es todo un eufemismo. Fue como haber sido devuelto a la oscuridad después de experimentar la luz. En retrospectiva, su paciencia sería probada por solo ocho meses, pero en ese momento él no tenía modo de saberlo. Al principio lo carcomió duda. Después de todo, la mayoría de las personas que tenían la oportunidad de salir de Cuba, se quedaban fuera en busca de un futuro mejor. G tuvo que hurgar profundo para seguir creyendo, mientras veía que otros a su alrededor lograban salir y no volvían.

Su fuerza, como siempre, venía del instrumento al que se había entregado desde la edad de siete años. Practicaba el piano como si su propia vida dependiera de ello, confiando en su

vocación y en su conexión con el piano. Aprovechaba toda oportunidad para mantenerse a flote, como su participación en la décimotercera edición del Festival Internacional de Música Contemporánea de La Habana, como había hecho antes. Él confiaba en que aparecería otra oportunidad. Y apareció. Fue invitado para otro recital en Aruba en noviembre de ese mismo año 1998. Edwin Kock, el profesor de guitarra responsable por la primera invitación de G, había cumplido.

Edwin hizo lo imposible para asegurar que eso sucediera. Movilizó sus contactos, apeló al entonces Ministro de Justicia ( el difunto Edgar Joaquín “Watty” Vos), obtuvo cartas de recomendaciones amablemente firmadas por dos grandes padres artísticos de Aruba ( el difunto Hubert O. “Lio” Booi y Juan Chabaya “Padú” Lampe) y creó su propia Fundación ( Movimiento Pro-Arte Arubiano) con el propósito de legitimar la carta de invitación. Así, luego de otro episodio frenético bregando con la burocracia cubana (descrito en el capítulo anterior), G se vió finalmente libre.

Otros samaritanos se presentaron para facilitar la siguiente fase en la vida de G. Kenny and Nella Haakmeester proveyeron un pequeño apartamento dentro de su propiedad. El Dr Emile Westrate proveyó un piano, ropa, zapatos y contactos que más tarde se traducirían en empleo. G era siempre bienvenido en casa de Edwin para almorzar.

Para sustentarse G obtuvo algunos estudiantes a quienes daba clases de piano en el estudio climatizado de Edwin y su esposa Mayra. Los fines de semana tocaba el piano para los huéspedes de Casa del Mar Beach Resort, cortesía de Margaret Hage, quien organizaba en casa, encuentros de amigos con el propósito de crear contactos para G.

La gloria fue para G gozar por primera vez de privacidad después de pasar más de una década (1985-1998) en albergues. Disfrutaba G su libertad dividiendo el tiempo entre las horas de estudio del piano y su otra pasión: crear collages usando recortes de papeles. Poco a poco fue sustentándose y obtenía suministros en una pequeña tienda cerca de casa, así como comida china en un restaurante del vecindario. En el transcurso de 1999, llegó el momento en que pudo ahorrar y comenzar a enviar dinero a su familia en Guantánamo.

Como para todo inmigrante, hubo momentos duros: un día caminando, bajo el Sol, el largo camino hacia Casa del Mar, sintiendo una gran soledad, echó fuertemente de menos a ese ritmo activo como concertista del que una vez gozó y le pesó mucho su actual condición de relativo anonimato. Pero en Abril fue invitado a tocar en Curazao y en Junio, Edwin le organizó otro concierto en Aruba. Una joven secretaria ejecutiva con ambiciones artísticas decidió asistir al concierto con su padre y fue entonces cuando iluminó el Sol.

Como cosa del destino, nos sentamos al lado de un familiar lejano de mi padre, Bea Burne quien nos escuchó deliberando si yo debía aproximar al gran pianista por lecciones de piano. Ella nos dijo con mucho entusiasmo que G le daba clases de piano y que era una persona muy accesible, que simplemente fuera y le hablara.

Al final del concierto nos sorprendimos al ver gran parte del público emigrar hacia los camerinos ansiosos por felicitar al simpático joven pianista cubano, quizás para mostrar que “ellos también lo conocían”. Mi padre y yo fuimos a parar detrás del telón, un tanto inseguros por ser nuevos en semejantes circunstancias.

Yo lucía muy bien, porque en ese momento mi estilo de vida en Aruba era muy activo. Cantaba en una banda, corría largas distancias y – hasta hacía poco- practicaba karate kyokushinkai. Apenas un mes después de haber participado en la más reciente producción de mi profesora de baile Sonia Geevers, yo estaba en la mejor forma física posible y mi piel bronceada de entonces resaltaba bajo el amarillo anaranjado de mi vestido.

La suerte intervino de nuevo cuando Loly Berkley - amiga de la familia - tomó una fotografía en el justo momento en que me encontré frente a frente con G. Él luego me dijo que me había notado de inmediato, que le encantó que yo fuera hacia él y que incluso habiendo decidido ya no aceptar más estudiantes, para salvar tiempo para su propio estudio, no le fue posible negarse a mi pedido cuando se lo propuse. Más bien se alegró.



El resto ya se sabe. En el collage que acompaña esta historia G recreó el momento de nuestro primer beso “en el puente”, en los jardines del entonces Seaport, ahora Renaissance Ocean Suites; el hotel frente al mar, adyacente al centro comercial del mismo nombre.

Siempre recordaremos Aruba cariñosamente como mi lugar de nacimiento, como el hogar de casi toda mi extensa familia y como el escenario de nuestro noviazgo. Noviazgo que se hizo más intenso en la medida en que íbamos descubriendo cuánto más teníamos en común, tanto en personalidad como en intereses.

Hacia finales de 1999, G y yo tuvimos una muy placentera cena en el Hyatt Regency Resort & Casino, mi primer y más querido empleador, donde trabajé por cinco años, hasta 1997. Recuerdo claramente estar parados en el parqueo cuando G me dijo que le gustaría hacer conciertos con más regularidad. En ese momento sentí algo muy potente despertando en mi interior y supe entonces lo que quería: trabajar para hacer realidad el sueño del hombre a quien yo amaba. En ese momento nació KyG.



## **CAPÍTULO 5**

### **La travesía a la cuna de los grandes compositores europeos**

Después de ese momento clave en el estacionamiento del Hyatt a finales de 1999, tomamos nuestro tiempo antes de decidir irnos a Europa. Primero, dejé mi posición en Metacorp por el

de Coordinador de Ventas de Abastecimientos en su filial, el entonces Seaport Conferene Center, hoy Renaissance Conference Center. Allí tuvimos éxito en la organización de un primer proyecto bastante ambicioso: un concierto benéfico a favor de Cas pa Hubentud, hogar para adolescentes desafortunados en Aruba. Artista invitado, el violinista húngaro Janos Sandor. Boletos de entrada a valor de 100 dólares. Toda nuestra gratitud a mis antiguos empleadores en Metacorp y en el Centro de Conferencias, Eduardo de Veer y Paul Gielen, respectivamente así como a Linda Shapiro por todo su apoyo en la realización de ese concierto.



Luego solicitamos el apoyo de mi primera profesora de piano Connie Canfield para realizar un concierto con grabación en vivo en Radio Trans Mundial, en Bonaire. Regresamos a Aruba para otro concierto en colaboración con Movemento Pro-Arte Arubano a finales del año 2000. La decisión de casarnos debió haber surgido alrededor de ese tiempo y no fue una

cuestión de romanticismo como muchas personas imaginan. Para nosotros estar juntos parecía completamente lógico y más que nada natural; algo que estaba destinado a ser y el matrimonio, un hecho funcional, una necesidad práctica para facilitar la partida hacia Holanda.

Primero, nos mudamos a un apartamento pequeño y acogedor en Madurostraat. G recuerda con frecuencia la maravillosa sensación que experimentó al descubrir la armonía en nuestra convivencia y el alivio de saber que lejos de dificultar su rutina de estudio del piano, la favorecía, la estimulaba. Recuerdo una noche especial en la que nos despertamos de madrugada para ver una película sobre el gran bailarín Vaslav Nijinsky, merienda incluida. Por supuesto, que por esa celebración de intimidad con dobles postres, pagamos incorporando un buen número de libras de más. Si bien en un principio yo había sido capaz de persuadir a G - que era poco dado a los deportes - a venir a trotar conmigo, después de un tiempo yo dejé de bailar y los proyectos se interpusieron.

Celebrar la boda en grande no venía al caso, teniendo en cuenta que mi madre estaba en Holanda y toda la familia de G en Cuba. Esa ausencia causó en G un momento emocional durante el procedimiento de casamiento el 14 de febrero de 2001 en el ayuntamiento de Aruba. Edwin Kock fue por supuesto, el testigo lógico de G, como fue para mi, mi mentor Dr. Rev. William (Bill) Buckley quien consagrara luego nuestra unión durante una sencilla ceremonia al amanecer, en la cima de una colina que habíamos seleccionado para la ocasión.

Antes de irme a Holanda, en septiembre del 2001, logramos con éxito producir nuestro primer disco compacto. CD que G quiso dedicar a su mentor, el difunto César López. Para este proyecto también recibimos un gran apoyo de muchas personas. Para nombrar algunos: El gran Emile Kelkboom quien nos hizo el honor de realizar la grabación. El invaluable Dr. Weststrate quien cedió su casa y su piano de cola ante el escandaloso hecho de que el de Cas di Cultura, donde iba a tomar lugar la grabación resultó totalmente desafinado al momento de grabar. Y por supuesto, el proyecto no habría podido realizarse sin la ayuda de nuestro amigo René Kan.



Los ocho meses que estuvimos separados (el tiempo que demoró el permiso de G) fueron marcados al principio por los sucesos de 9-11, que tuvieron lugar poco después de mi llegada a Holanda. Recuerdo vívidamente estar en el tranvía hablando por mi teléfono móvil con G, cuando me comentó lo sucedido. La magnitud del desastre la comprendí solo al llegar

a casa y ver en la televisión las imágenes de las torres gemelas. En retrospectiva, el resto de esos ocho largos meses son ahora un vago recuerdo.

Para celebrar la llegada de G, yo había preparado todo un itinerario de turismo que por supuesto incluía una visita a Amsterdam, a varios de los grandes museos y al complejo de barreras de protección contra penetraciones del mar en el suroeste. Para G la llegada a Europa constituyó la realización de un gran sueño. Él, de hecho, ahora vivía cerca del lugar de nacimiento de los grandes compositores europeos que había estado tocando desde los siete años y fue incluso capaz de visitar algunas de sus tumbas, cuando visitamos Viena y París.

Por otra parte, él era tan nuevo para Europa como Europa lo era para él. Aunque muchos de sus contemporáneos le habían precedido, vivían en diferentes ciudades o se movían en diferentes círculos. Las personas que lo conocían como el pianista de concierto que era, habían quedado atrás. Tan llena de posibilidades que Europa pareciera estar, su carrera en el viejo continente, sin embargo, tendría que ser construída desde cero.



## CAPÍTULO 6

### Los desafíos de construir una carrera artística internacional



CD FRESCO con etiqueta, conforme a lo solicitado por algunos titulares de consignación, para facilitar las ventas.

Nuestra trayectoria conjunta desde que G llegó a Holanda en mayo del 2002, poco después de mi cumpleaños, ha estado marcada por lecciones, triunfos y fracasos que hemos experimentado a veces como estímulos, otras como equívocos y hasta como decepciones en algunos casos. Ambos G y yo hemos tenido que recuperarnos en incontables ocasiones antes de poder seguir adelante. Estas batallas han sido para mi, más intensas y más emocionales por haber estado atada a una carrera de 20 años en la asistencia de gerencia que nada tenía que ver con mis inclinaciones artísticas. G había sido ya entrenado, por vivir en Cuba, para lidiar con dificultades.

Antes de ni siquiera comenzar a desarrollar la carrera de G, fuera de Cuba, habían ya algunas prioridades que atender. Primero G tuvo que regresar a la escuela. Para obtener su

pasaporte holandés- que le facilitaría viajar internacionalmente- tuvo que seguir un curso de naturalización que incluía el aprendizaje de la lengua holandesa.

Al principio vivimos en casa de mi madre, en Leidschendam. Decidimos entonces que sería un buen paso para G competir en el concurso Gaudeamus, para ser notado y comenzar así a crear contactos. Y resultó. El concierto de Nijmegen en el 2003 tuvo lugar gracias a esa decisión. Fué un momento complicado para ambos porque ahora necesitábamos de inmediato un apartamento y un piano. Y ahí estaba yo, trabajando, buscando apartamento, piano y organizando la mudanza. Y G tal cual, acomodando el apartamento; dividiendo su tiempo entre dar clases de piano a sus primeros estudiantes, pintar nuestro nuevo hogar y estudiar para el concurso.

Continuamos entonces nuestro largo y trabajoso camino de aprendizaje, encontrandonos con muchas puertas cerradas: solicitudes a conservatorios mucho de los cuales ni siquiera respondían nuestras cartas, múltiples propuestas de programas sin reacciones de los programadores, sin mencionar el tiempo y el dinero invertido en ello. Lenta y laboriosamente fuimos reuniendo información y comenzamos a labrar nuestro propio camino, al margen de los canales convencionales.

A lo largo del camino muchos proyectos requirieron de una insistencia constante. El sitio web de G es un buen ejemplo. La edición actual, cortesía de VistaPrint, es el resultado de nuestro tercer intento, luego de dos previos a través de un par de llamados web masters. Cada vez, el nuevo diseño (relacionado a los sistemas de los distintos proveedores) duraba, por lo bajo,

un mes y la actualización periódica es intensa. Un par de días pasados, por ejemplo, me duró 4 horas ponerlo todo al día.

Por supuesto, también hubo destellos de esperanzas, estímulos y personas que nos apoyaron entre el 2002 y el 2015. Aquí tengo que mencionar a la compositora cubana Keyla Orozco, iniciadora de proyectos que le dieron la oportunidad a G de aparecer en la escena holandesa en no menos de cinco ocasiones. Keyla es un ejemplo no solo por su música sino también por su persistencia y constancia. Obviamente también realizamos nuestros propios proyectos, aunque no sin sacrificios. Hasta ahora, contamos ya con 17 producciones. Producciones que han ido iluminando parte del camino.



Mi empleo trajo algunas ventajas: asistir al concierto de la Orquesta Juvenil de Venezuela en el Concertgebouw en Amsterdam en el 2010, en la presencia del mismísimo José Antonio Abreu, fundador de “El sistema” fue posible gracias a mis conexiones con la organización del

Erasmus Prize quienes colaboraron en la coordinación de un evento con la Coalición Académica de La Haya, donde yo trabajaba en noviembre del 2009.

Especialmente memorables son los años 2011 y la primera mitad del 2012 donde produjimos FRESCO, el segundo disco de G; la enorme empresa que fue el concierto de lanzamiento, el establecimiento oficial de la compañía (incluyendo la búsqueda de un contador y de un estudio de grabación fijo), el concierto estudiantil y todo al lado de mi trabajo a tiempo completo y las clases de piano de G.

Algunas cosas que me vienen a la mente de estos 13 años en Holanda. Las “falsas alarmas”. Al principio estábamos inclinados a creer que deberíamos encontrar a alguien con influencias que pudiera ayudar a desarrollar la carrera de G. El pop, el jazz y las producciones clásicas convencionales de paso iban y venían mientras nosotros seguíamos trabajando. Vimos alrededor nuestro cómo varios negocios comenzaban y en el espacio de unos meses quebraban. KyG aún existe, después de 15 años de existencia.

Y está también la existencia de un gran número de ideas creativas, muchas de las cuales están listas solo en espera de una inversión monetaria. Las lecciones más importantes aprendidas son: si quieres algo hecho, hazlo tú mismo; ser pacientes. Nos gusta, de hecho preferimos tener el control de nuestros proyectos.

**Concluimos este recuento de KyG – por ahora – con toda confianza  
de que se nos concederá el poder compartir con ustedes  
mucho más de lo que hacemos, en palabras, música e imagen.**

\*

## **KyG EN BREVE**

Nos conocimos en 1999, nos casamos en 2001 y casi de inmediato comenzamos a desarrollar proyectos en conjunto. Nos convertimos en la V.O.F. (Sociedad General) KyG Productions - empresa registrada en la Cámara de Comercio - en 2011. Nuestros roles dentro de la empresa:

Karen D. Russel (nombre artístico KDRdeCorrales) (Aruba)

Gestión, logística, administración, contenido, diseño creativo, traducción, webmaster  
Escritor, compositor, pianista, cantante, artista visual y coreógrafo

Gustavo Corrales Romero (Cuba)

Pianista, escritor, compositor / arreglista musical, artista visual  
Co-gestión, contenido, diseño creativo, traducción

[www.kdrdecorrales.com](http://www.kdrdecorrales.com)

[www.gustavocorralesromero.net](http://www.gustavocorralesromero.net)

